

Mayo 23/2003

**COMO DEBILITAR PACIFICAMENTE AL
ENEMIGO, SEGUN SUN-TSU**

Por Agustín Saavedra Weise

Un pensador chino fallecido hace más de 2.500 años –y que pese a pertenecer a la era de Confucio demostró cualidades de inteligente y cruel cinismo– plasmó muchas de sus ideas en diversos escritos, entre ellos el ahora muy popular "Arte de la Guerra" que ha sido publicado en varios idiomas e inclusive citado a menudo, máxime por haber sido promocionado –al mejor estilo Hollywood– por varios films de enorme popularidad.

Si se considera que en todo conflicto lo importante es aniquilar al enemigo y anular su voluntad, hay para ello ciertamente varias estrategias posibles, pero los medios son claros y éstos son necesariamente violentos. En la guerra no caben las complacencias.

Lo realmente inteligente, empero, es intentar destruir al contrario sin necesidad de acudir al uso de la fuerza y hacerlo mediante lo que podríamos llamar "estrategias pacíficas". A un pueblo sano, hay que enfermarlo y minar su voluntad. Y eso se puede hacer en la paz si se aplican algunas de las ideas del pensador chino, cuyo objetivo básico radica en la desmoralización y pérdida de la capacidad volitiva de una comunidad.

Para ello hay que ejecutar las llamadas diez reglas. Ellas son las siguientes:

- 1) Descomponed en el ámbito de vuestros enemigos todo lo que sea bueno;
- 2) Poned en ridículo a sus dioses y arrastrad por el lodo todas sus tradiciones;
- 3) Socavad por todos los medios el prestigio de sus clases dirigentes; complicadlas, toda vez que sea posible, en negocios turbios y exponedlas en el momento oportuno a la vergüenza;
- 4) Sembrad discordia y desunión;
- 5) Obstaculizad por todos los medios la labor de las autoridades;
- 6) Ubicad por doquier a vuestros soplones;
- 7) No rehuyáis la colaboración de nadie, ni siquiera de las criaturas más viles y repugnantes;

- 8) Perturbad cuanto podáis la educación y el aprovisionamiento de las fuerzas armadas enemigas. Socavad su disciplina y erosionad su voluntad de luchar;
- 9) No escatiméis promesas, ni dinero ni regalos, porque todo ello reditúa ricos intereses;
- 10) Usad siempre el engaño para desconcertar al adversario y confundir su espíritu.

Mientras la ética del gran Confucio –como asevera Jordis Von Lohausen– buscaba aclarar conceptos y equilibrar el alma llevándola a esferas superiores de comprensión, la estrategia de Sun-Tsu buscaba lo opuesto, pues la llamada hoy "guerra psicológica" –arreglada a las consignas de Sun-Tsu– hace que el contrario abandone valores sustanciales tales como la verdad, la historia y hasta su intrínseca gallardía, destruyendo así la moral colectiva sin necesidad de usar las armas.

Confundid al pueblo y su destino estará en vuestras manos. Algo de eso vemos hoy en nuestro país y en otras latitudes, pese a encontrarnos ahora muy lejos de Sun–Tsu en este ya transitado Siglo XXI.

-----0000-----